

# UN POCO DE ANTROPOLOGIA URBANA, ALGO MAS DE INTERDISCI- PLINARIEDAD, E HIPOTESIS SOBRE MENTALIDAD TRADICIONAL

*Julián Arturo L.*

Antropólogo

*Jairo Muñoz M.*

Antropólogo

## PRESENTACION

En el año de 1978 presentamos en el 1er. Congreso de Antropología una ponencia titulada "El trabajo antropológico e interdisciplinario en áreas y centro urbanos". Ese material fue reproducido como la lectura No. 149 del Departamento de Antropología de la Universidad Nacional, mimeógrafo.

El presente artículo recoge algunos de los planteamientos de la ponencia en mención. Sin embargo, son varias las supresiones, adiciones y modificaciones que le hicimos. Por ello también le cambiamos el título, que como estaba nos pareció excesivo; preferimos basarnos en la inspiración del Doctor Emilio Yunis, quien tituló recientemente una de sus obras en este estilo directo.

### I. UNIDAD DE LAS DISCIPLINAS SOCIALES

#### A. *Trabajo interdisciplinario*

El tema de la interdisciplinariedad está al orden del día; particularmente entre los cultores de las Ciencias Humanas. Numerosos eventos como seminarios y talleres giran alrededor de este tema. Evidentemente la realidad no es antropológica, no sociológica, ni histórica, sino realidad compleja, y todas las disciplinas y los métodos no representan más que aproximaciones más o menos imperfectas a ella, a diferentes niveles de abstracción y aproximación.

Entre las razones para que existan vínculos necesarios entre Historia y Antropología está la necesidad y la lucha de los pueblos por rescatar y

crear su historia y su cultura. Existe la tendencia en algunas escuelas antropológicas a tener en cuenta la Historia y utilizar entonces sus conceptos y metodologías. La Historia por su parte, se ha enfrentado no pocas veces a problemas que se consideran propios de la Etnología/1/.

En el estudio metódico de los mitos y las ideologías, la antropología ha debido acopiarse de las herramientas de la lingüística y la semiología, de las interpretaciones y criterios de la psicología y el psicoanálisis, y de los aportes de la historia de las religiones. Por su parte los historiadores no han dejado de lado lo que los etnógrafos y etnólogos, así como los sociólogos y economistas han ofrecido en numerosos estudios sobre las sociedades pasadas y presentes.

La Sociología y la Antropología desde finales del siglo XIX y en todo el transcurso del XX han discutido sobre los alcances y el campo específico de cada una de esta polémica generalmente se ha ubicado a la sociología como la disciplina que busca plantear las leyes generales de la sociedad a la antropología como la búsqueda de los datos necesarios para la generalización, ubicando y estudiando aquellas sociedades exóticas que las demás disciplinas no tenían en cuenta. Otra distinción que se ha hecho es la de considerar que la antropología se confina a estudiar las sociedades “primitivas”, no occidentales, mientras que la sociología tendría el privilegio de conocer las sociedades industriales.

Radcliffe Brown ha mediado en la controversia afirmando que la Antropología Social es la vía para lograr una ciencia que involucre un método adecuado para conseguir los datos necesarios que permitan la elaboración de una teoría general y que al mismo tiempo participe en la elaboración de ella/2/.

Otros estructuralistas han insinuado la relación simétrica que podría existir en las diversas “ciencias sociales” dado que en los diferentes objetos de estudio tratados por cada disciplina se podrían encontrar los mismos sistemas relacionados o estructuras, o al menos las leyes de pasaje del uno al otro. Así habría la posibilidad de pasar de los hechos lingüísticos a los etnográficos, o efectuar un acercamiento entre los hechos etnográficos, sociológicos, psicológicos, económicos, estéticos y religiosos mediante operaciones de conversación/3/. Sin embargo este enfoque, deja de lado la perspectiva histórica (Véase nota 1).

Ya desde el siglo pasado los avances de la sicología y particularmente del psicoanálisis han puesto en evidencia otro campo de conocimiento sobre el hombre. El descubrir la manera como funciona la mente humana, sus fuerzas internas individuales como interiorización de fenómenos sociales, constituye todo un reto. Sin embargo, es bien sabido que no puede verse lo social como sumatoria de lo individual, y

que no pueden evaluarse todos los grupos humanos por los patrones de la sociedad occidental. De allí que la antropología, el psicoanálisis y la psicología en general, hayan confluído en muchas áreas de investigación: la mitología, la magia, la religión, el arte.

#### B. *Marxismo y disciplinas sociales.*

Además de estas disciplinas “académicas” es obligatorio tener en cuenta el aporte que ha hecho una corriente de pensamiento “no académico”. Se trata del marxismo. El cual, como método puede aplicarse a distintas sociedades y a diversos aspectos de ellas, así como a su desenvolvimiento histórico. Estructuralmente cuando el marxismo se refiere a la economía lo hace teniendo en cuenta los otros aspectos sociales. Es decir, trata la ideología y la política, lo religioso, etc, a través de lo económico. Y hace referencia a la economía cuando estudia cualquiera de los otros fenómenos. Como Historia, considera cada sociedad como fruto de una anterior y cada fenómeno como resultado de cambios cualitativos de otros anteriores; a su vez estima que un mismo objeto puede ir desarrollando sus características; es el caso de la mercancía o el dinero.

Hasta el momento no se ha dado solución satisfactoria al hecho de que el marxismo a pesar de tener un método que podría responder a muchos de los problemas no resueltos por las disciplinas “académicas”, se halle todavía sumido en el uso de fórmulas esquemáticas que se traducen en posiciones rígidas. Tal parecería que la dialéctica materialista, maravillada de sus logros iniciales e impresionada por la contundencia de su método se hubiera quedado paralizada, contemplando la perfección de su obra, mientras las disciplinas sociales, realizaban logros que no se puede dejar de tener en cuenta. “Las generaciones de los muertos oprimen el cerebro de los vivos”, escribió Marx. Podríamos creer que el mundo necesita tomarse su tiempo para entender y asimilar la monumental obra de un visionario.

Es hora de dejar los esquemas fáciles, por los ya hechos, y meterse con la obra menuda de los datos y la diferenciación específica. Particularmente en el campo antropológico esto apenas comienza. En Historia la tendencia es también a un acercamiento entre el marxismo y la Escuela de los Annales, luego de muchas vueltas y revueltas, que sin embargo trajeron aparejados buenos aportes metodológicos y documentales/4/.

#### C. *Una perspectiva unitaria.*

La especialización de cada una de las disciplinas sociales, necesaria para una profundización rigurosa en los respectivos problemas y por

consiguiente para su propio desarrollo, aparece a los ojos de los investigadores como un obstáculo cuando se trata de plantear un estudio interdisciplinario y en especial cuando se debate el problema de la unidad de las ciencias.

Por una parte el trabajo investigativo de cada disciplina ha implicado un avance en el área respectiva a la vez que un distanciamiento y una diferenciación. Por otra parte los especialistas han considerado que los resultados alcanzados en su área y en el estudio de “su” objeto constituyen la pauta central para nuevos avances, y que sus métodos e hipótesis son el modelo al que deben ajustarse quienes, especialistas o no, deseen incursionar en su área, y más concretamente en el objeto de estudio. Como resultado a lo que se llega es, o a los estudios multidisciplinarios que no son otra cosa que la suma, a veces no muy coherente, de los enfoques de distintas disciplinas sobre un problema específico, o a estudios en los que una disciplina dominante absorbe a otras en una especie de sincretismo no muy afortunado.

Pero de todas formas se constata que, en realidad, son más las confluencias en este camino del avance científico basado en la especialización, que el aparente alejamiento o encierro disciplinario que nos podría inquietar la búsqueda de una perspectiva unitaria.

En cuanto a la pretensión de los especialistas, ésta se ha visto derrumbada cuando ellos mismos se han percatado que la verdad científica sobre la realidad social y humana o sobre un aspecto de ella, no es algo establecido de una vez por todas, ni definitivo, sino que el avance objetivo del conocimiento se construye históricamente con el concurso de las diversas disciplinas, las que en su propio devenir han ido superando sus limitaciones y errores, muchos de los cuales fueron “verdad” en su tiempo.

Con las reflexiones anteriores queremos indicar que sí existe una perspectiva unitaria para las diferentes disciplinas sociales. Pero cómo y con qué criterios se dirigirán éstas hacia ese tipo de unidad?

Por el momento podemos señalar que la investigación en empresa interdisciplinaria nos coloca en dicha perspectiva. Pero una empresa de tal envergadura supone ciertos requisitos/5/. Uno de ellos es la evaluación y ubicación de carácter epistemológico, de los métodos y conocimientos alcanzados por cada disciplina sobre el objeto de estudio. De esta forma la investigación interdisciplinaria conocerá las condiciones de validez de los diversos métodos, al alcance explicativo de ciertas teorías, el estado de desarrollo de los conceptos utilizados.

Otro presupuesto es el establecimiento de objetivos comunes, por parte de los investigadores que acometen y participan en la empresa

interdisciplinaria. Sin dichos objetivos, que no pertenecen exclusivamente al campo científico sino también al de los intereses profesionales e institucionales, los resultados teóricos y prácticos de una empresa tan ardua se dispersarían comprometiendo la finalidad de toda investigación social. No debe olvidarse de ninguna manera que la unidad de las ciencias sociales no es meramente un problema académico, sino un problema mediado por la praxis en la solución de muchos problemas de la vida real. La praxis social puede producir un ámbito de confluencia de las distintas disciplinas científicas.

## II. LA CIUDAD

Cada vez es mayor el número y la proporción de investigadores sociales que toman como su objeto de estudio la ciudad. Su abigarrada complejidad y el hecho de representar la forma de vida tendencialmente dominante la hacen muy atractiva. Precisamente por su complejidad el fenómeno de la diversidad y la necesidad de la unidad de las disciplinas sociales se hace evidente al intentar su estudio.

Desde la misma definición de ciudad, encontramos que cada disciplina la plantea de acuerdo a su propia perspectiva/6/. Con las tipologías sucede algo similar/7/. Dado el desarrollo histórico que han tenido las disciplinas sociales, no podía ser de otra manera. Esta situación nos recuerda a veces la fábula de los ciegos describiendo el elefante, de acuerdo a la parte que estaban tocando. Algunos preferirán quedarse con la trompa o la pierna bien descrita, otros preferiremos unir las partes. Corremos el riesgo de no unir el animal sino un monstruo deforme. Cuál puede ser el modelo a seguir? Cuál el vidente que nos indique cómo se unen las partes, o mejor cómo no se separan, para dar o mantener la vida al elefante real? Hay que decir modestamente que no tenemos la respuesta ideal.

Toynbee llama EQUISTICA (término acuñado por el historiador Doxiadis) el estudio de la ciudad que representa... “una primisoria línea de enfoque para un estudio unificado de la historia de los asuntos humanos... el terreno común y el lugar natural de encuentro de una cantidad de líneas de estudio que se han seguido, hasta muy recientemente, más o menos aisladas una de otra. La arquitectura, la planificación de las ciudades, el estudio de las comunicaciones, la economía, sociología, medicina, biología, están todas comprometidas y, ya las estudiemos por separado o asociadas unas con otras, tenemos que analizarlas en el tiempo-dimensión, a fin de hacerlo en forma realista”/8/.

La idea de Toynbee es la de una macrohistoria de ciudades. Al plantearla, sin embargo, no aclara cómo puede darse esa confluencia.

Por otra parte, aunque menciona muy brevemente y al paso las ciudades pre-colombinas, el eje de su descripción y argumentación gira alrededor de las ciudades del antiguo continente. Esta idea ha sido planteada también por varios antropólogos, desde el ángulo propio de esta disciplina, partiendo de una historia cultural de las ciudades. En las críticas que Uzzell/9/ hace a la corriente sociológica que denomina *empirismo abstracto*, puede verse que habría un gran acercamiento entre las conceptualizaciones de los antropólogos urbanos y lo que el sociólogo Wright Mills llamó *imaginación sociológica*, concepto en el cual la dimensión y ubicación históricas juegan un gran papel.

Es evidente que la *equística* o la *urbanología* no está en este momento al alcance de la mano; pero también es cierto que cada día más las diferentes disciplinas tratan de marchar juntas o al menos, por caminos comunes. Se trata de una necesidad, pues aún para tener un concepto siquiera global de Ciudad y Urbanismo es imprescindible recurrir a la integración disciplinaria.

#### A. *Antropología urbana.*

No es propósito de este artículo hacer una síntesis de lo que es o significa la Antropología Urbana. Existen disponibles en nuestro medio compendios y antologías de la especialidad. Baste mencionar el artículo de ROBERTO PINEDA "Conferencias de Antropología Urbana"/10/ en el cual se encuentra una reseña de las principales orientaciones teóricas, de los principales interrogantes y cuestionamientos que se le plantean hoy a la Antropología Urbana, además de otras temáticas propias de nuestro país.

Se encuentra traducido el libro "Urban Anthropology" de DOUGLAS UZZELL y RONALD PROVENCHER/11/ que constituye una antología del tema. En dicho texto o en el excelente libro "Urban Anthropology" de RICHARD BASHAM/12/, que tiene una visión más actualizada, puede encontrarse abundante bibliografía.

Es suficiente indicar que el objeto de estudio de la Antropología en la ciudad continúa siendo la cultura. Por eso se la denomina generalmente como ESTUDIO INTERCULTURAL DE LAS SOCIEDADES COMPLEJAS.

En la ciudad, la visión del antropólogo se enfrenta a ubicarse en la relación holismo· (visión totalizadora) - estudio de caso. Por su formación el antropólogo se siente inclinado hacia el estudio de comunidades, de fragmentos sociales, de subgrupos. Pero la Antropología como CIENCIA DEL HOMBRE debe plantearse no sólo

el estudio de lo particular sino también de lo general. Se trata de un problema metodológico, pero no sólo de técnicas y procedimientos.

La cuantificación, el estudio de redes y el uso de sistemas electrónicos pueden y son asumidos por los antropólogos; en ello han recibido y asimilado — críticamente — el aporte y la ayuda de otras disciplinas. Se trata más bien del enfoque antropológico sobre la escala de los acontecimientos, sobre lo decisivo y lo relevante en cuanto a la vida urbana, sobre lo aparente y lo culto.

A pesar de ser muy reciente, pues la Antropología Urbana nació en Estados Unidos de América en los cuarenta, pueden esbozarse tres escuelas: urbanismo, pobreza urbana y urbanización.

ROBERT REDFIELD puede considerarse, además de iniciador de la Antropología Urbana, el máximo representante de la primera. OSCAR LEWIS, el más leído y luego cuestionado de los antropólogos de la parte final de los sesenta y principios de los setenta, dió el nombre a esta escuela con su famosa conceptualización de la CULTURA DE LA POBREZA/13/. Desde entonces la urbanización en cuanto proceso migratorio-demográfico, adaptación a la vida humana, cambios en las ciudades, estudios de lo marginal, han constituido el centro de atención de la Antropología Urbana/14/.

Positivamente podemos observar que en la actualidad las relaciones con otras disciplinas, así no se llegue a la interdisciplinariedad, son fructíferas y la discusión se ha enriquecido. En general las técnicas y procedimientos tienden a ser variados y perspicaces. La Antropología no ha abandonado, sin embargo, su tono polémico y esa manera especial de enfocar los fenómenos.

#### B. *La labor marxista.*

Los enfoques marxistas dan énfasis y parten de los estudios económicos sobre la ciudad. La manera como se realiza el capital comercial, industrial y financiero dentro de ella. La forma como opera la renta del suelo, en este caso específico. El “desorden” de toda índole introducido por los intereses de los especuladores urbanos/15/.

En este aspecto de la economía operan no sólo los fenómenos de su esfera sino también los políticos, en cuanto planes del Estado para el desarrollo urbano y la lucha de clases y estamentos que inciden en la posibilidad o no de desarrollar el capital. Por ello se han adelantado numerosos estudios sobre los planes de desarrollo y sobre conflictos sociales inherentes a los procesos de urbanización e industrialización/16/.

Los fenómenos económico-políticos están necesariamente ligados a la ideología y de allí que también se plantee su estudio. La investigación de lo ideológico parte de observar las categorías y valores espaciales, establecidos con criterio clasista en la ciudad, pasando por el estudio de los medios masivos de comunicación, y de todas las ventajas que la técnica y las diversas formas de educación industrial y escolar ofrecen en la ciudad, y siguiendo con las formas de recreación y en general de reproducción social; todo lo cual conforma un sistema ideológico que opera en la condición de dominio neocolonial.

A nuestra manera de ver, es aquí donde el bagaje de lo que tradicionalmente ha sido la Antropología puede cumplir un papel importante en el aporte de técnicas de investigación, de conceptos tales como el de CULTURA, siempre y cuando no se utilice dualistamente, como el comportamiento de lo primitivo y atrasado; y también que se integre en un estudio interdisciplinario o que por lo menos tenga en cuenta el aporte de las otras disciplinas.

El estudio analítico de las manifestaciones ideológicas y de los producidos culturales en las grandes urbes ha corrido por cuenta de los semiólogos estructuralistas, de inspiración marxista, especialmente. El objetivo esencial consiste en datar y ubicar la organización significativa al interior de los discursos y prácticas que operan y materializan la dominación ideológica. A través de este tipo de investigaciones se ha querido aportar a la teoría de la Ideología y develar el contenido de clase de la ideología que domina en la ciudad. Los investigadores latinoamericanos han cuestionado algunos postulados de los semiólogos europeos que aislan de su estudio al conjunto de las disciplinas sociales que podrían dar cuenta de las condiciones, contextos, mecanismos y modos de la producción ideológica y cultural. Son ya conocidos los nombres de Dorfman, Mattelart, Veron, Prieto y otros. Estos autores abogan por una unidad de las disciplinas sociales y humanas cuando se precisa de un análisis de la ideología.

### III. OBREROS Y MENTALIDAD TRADICIONAL: UN TEMA DE ANTROPOLOGIA URBANA.

#### A. *Introducción*

Nuestro propósito al iniciar la investigación que actualmente adelantamos fue el de lograr en primera instancia el conocimiento de los aspectos ideológicos y culturales de la clase obrera en la ciudad de Bogotá/17/.

Al emprender este trabajo sobre la clase obrera era evidente que no podía hacerse sólo con un enfoque "antropológico". Pero también era



notorio que los trabajos que generalizan sobre Bogotá no tenían en cuenta los aspectos ideológico-culturales. Es decir que los estudios económicos y políticos generalmente se ven como algo aparte del problema cultural. De allí surgió la necesidad de emprender un estudio que tuviera en cuenta los aspectos básicos, esto es, los procesos económicos y políticos que a lo largo de este siglo han conducido a la formación de la clase obrera en Bogotá, pero que específicamente hiciera referencia a los fenómenos ideológico-culturales que a nuestro modo de ver hacen que esta clase tenga características únicas, si las comparamos con la de Cali, Medellín u otra ciudad. Estos procesos al mismo tiempo introducen dentro de ella variaciones muy notables como son su comportamiento por diferencias regionales; su distinto grado de instrucción que va desde el semi-analfabetismo hasta el hecho de haber hecho dos o tres años en la universidad, desde mentalidades campesinas hasta las ya adaptadas a la ciudad, desde posiciones completamente regresivas hasta las más progresistas, etc. Es decir, que no basta con plantear que es una sola clase sino que hay que estudiar su especificidad, producida por las necesidades de la reproducción social en nuestro país, dentro de sus propias condiciones.

Los objetivos a lograr en la investigación son los siguientes. Deben entenderse como puntos iniciales del conocimiento del problema enunciado:

1. Indagar el proceso histórico de formación de la clase obrera y su situación objetiva actual, particularmente en los aspectos culturales e ideológicos, estableciendo la relación entre éstos y el funcionamiento de la ciudad de Bogotá.
2. Ubicar la política general por parte de gobierno y del Estado, especialmente en cuanto afecta a la clase obrera.
3. Conocer, en cuanto tiene de específico y profundo, el mecanismo de funcionamiento de la Mentalidad Tradicional, en relación a su génesis y reproducción continua, profundizando en la definición misma del concepto Mentalidad Tradicional (hipótesis que explicamos más adelante), su funcionamiento e importancia antropológica en el estudio de la sociedad:
4. Ubicar el mecanismo de funcionamiento y la significación ideológica y cultural de los mitos populares, especialmente aquellos que constituyen hitos en el recuerdo de la gente.
5. Precisar la influencia de los procesos generacional y migratorio sobre la mentalidad Tradicional, la clase obrera y los problemas de la ciudad capital.

Al intentar la investigación era necesario tomar los trabajos hechos por sociólogos y economistas en cuanto cuantificaciones de la clase y representatividad de los sectores que se tomaban, pero como se verá en la parte en que describimos la metodología, ésta fundamentalmente es la que se ha considerado tradicionalmente como ligada a la Etnografía.

Otro problema similar se presenta con la periodización histórica. Nuestro trabajo trata de ubicar los procesos históricos de la formación y ciclos de la clase. Para ello es necesario establecer modelos propios. De ahí pues que la investigación resulte también historiográfica y tenga que enfrentarse a una serie de problemas de metodología en Historia/18/.

Estas confluencias surgidas en el curso de la aproximación a la realidad nos han llevado al convencimiento de que es necesario emprender un realineamiento de las disciplinas sociales. Por ejemplo, en las referencias teóricas nos vimos enfrentados a manejar dos conceptos que generalmente han sido utilizados por el marxismo y por la Antropología no marxista, respectivamente: Ideología y Cultura.

#### B. *Hipótesis Centrales: Ideología y Cultura.*

Hagamos inicialmente un breve planteamiento sobre lo que entendemos por ideología.

Los hombres al producir en condiciones dadas sus medios de vida, generan en el plano de la conciencia la explicación y valoración del mundo que transforman y lo hacen no como agentes individuales sino de acuerdo a su ser social. Los procesos de la práctica social llegan a la conciencia y son elaborados y formulados como veraces, sin haber alcanzado sus causas, características y múltiples determinaciones. En este terreno el pensamiento aún no llega a un nivel de conocimiento más objetivo y científico. Para ello sería necesario lograr una comprensión del modo como los hombres producen sus medios de vida y como piensan e imaginan este proceso.

La ideología no es pues solamente una forma de reproducción de la sociedad, ni solamente un producto para la aquiescencia del pueblo, sino también la guía general de la sociedad, el concepto sobre el universo, el mundo y las expresiones sociales. Se desprende de este enfoque que ninguna clase social o coalición de ellas puede tener un poder duradero si no adquiere experiencia histórica y crea sus propios valores en todos los órdenes: económico, político, militar, artístico, científico, cultural.

En la ideología el proceso de vida social se encubre en las conciencias, y lo que es simple fenómeno o consecuencia aparece como matriz de ese

proceso, lo que es categoría histórico-social aparece como natural e inmodificable, las relaciones sociales aparecen como relaciones entre cosas. Básicamente en la sociedad moderna capitalista el proceso de inversión, o esta forma de aparición al revés está dado por el carácter fetiche de las mercancías, en donde las relaciones que vemos se dan entre diversos objetos o mercancías, encubren las verdaderas relaciones entre los diversos productores/19/. El fundamento de este fetichismo obviamente está fuera de la conciencia, lo encontramos en la misma realidad objetiva. Reside en la necesidad de reproducción de la sociedad, cuya clave en el caso del capitalismo está en el mismo mecanismo económico, mientras que en las formaciones precapitalistas se ubica a nivel religioso, político, etc.

En las sociedades primitivas la inversión se da sobre otros contenidos. El mundo cósmico es tratado como un mundo viviente y personal; la subjetividad mágica, religiosa y mítica aparece como objetiva, esto es, como independiente del pensamiento del hombre. Sin embargo esta forma de funcionamiento de la ideología es sólo una de sus características. La ideología al ubicarse dentro de una formación social específica, y más en la sociedad moderna capitalista, muestra que ella no es una o única, sino que tiene una determinación de clase, como antes se sugería. En este contexto, y en las sociedades de clases, los sectores dominantes de la sociedad imponen, a través de diversos mecanismos —pensados e inconcientes— y aparatos, su visión particular de la realidad y vertebran su discurso alrededor de las ideas hegemónicas, heredadas o transformadas. La ideología, pues, no puede considerarse en abstracto sino dentro de un marco social definido, que a la vez nos señale las raíces materiales que justifiquen su contenido.

Es un problema complejo poder plantear las relaciones entre la ideología y la cultura. No hemos encontrado un desarrollo satisfactorio del tema, lo cual nos lleva a trabajar con planteamientos provisionales e hipotéticos. Asumimos como cierta la definición de cultura planteada por Amilcar Cabral y la distinción que él establece entre cultura y manifestaciones culturales: “(...) La cultura es la síntesis dinámica, EN EL PLANO DE LA CONCIENCIA INDIVIDUAL O COLECTIVA, de la realidad histórica, material y espiritual, de una sociedad o de un grupo humano, síntesis que abarca tanto las relaciones entre el hombre y la naturaleza como las relaciones entre los hombres y entre las categorías sociales. Por su parte las manifestaciones culturales son las diferentes formas que expresan esa síntesis, individual y colectivamente, en cada etapa de la evolución de la sociedad o del grupo humano en cuestión”. (subrayado nuestro)/20/.

Es conveniente aclarar que consideramos a la cultura y por ende a sus manifestaciones como organizadas alrededor de núcleos ideológicos y denominadas por ellos, los cuales les dan forma.

Es necesario mostrar la íntima articulación o relación entre Ideología y Cultura, dado que generalmente se toma por cultura los producidos materiales, organizativos e ideológicos de un pueblo o de una comunidad, dando a la categoría "cultura", formulada dentro del ámbito de los estudios antropológicos, un valor totalizador. No compartimos esta posición culturalista, en la cual "cultura" equivaldría además a funcionamiento social. Según nuestra posición la cultura no llega a ocupar la totalidad del espacio social, sino que es el modo como un grupo humano (étnico o de clase) enfrenta su realidad histórica y le da vida, partiendo de la herencia recibida y adaptándola a las nuevas condiciones y circunstancias. Y lo hacen dinámicamente con la concepción que ha elaborado sobre el mundo. Este *modo de vivir*, no sólo tiene sus condiciones materiales, sino que está dirigido e influido por la ideología y por las manifestaciones y aparatos ideológicos propios de la formación social. Lo característico y peculiar de una sociedad no es tanto su sistema económico o político, sino los modos de vida de su gente. Pensemos en el lenguaje, tanto el elaborado con signos lingüísticos (como el idioma), como aquel configurado por otros sistemas simbólicos, gestuales, etc. Allí el uso particular y específico del lenguaje y el lenguaje mismo hace parte de la cultura; y tanto sus contenidos expresados como su organización semántica constituyen la ideología.

La estrecha y dinámica relación entre cultura e ideología conforma lo que hemos denominado hipotéticamente: Mentalidad Tradicional/21/. No puede tomarse como sinónimo de atraso enfrentado al progreso. Es la forma particular como una sociedad, un grupo étnico o de clase, vive y piensa sus experiencias; funciona como un dispositivo que reproduce y adapta su pasado histórico.

La Mentalidad Tradicional da salida a las necesidades sociales, adecuándose unas veces a la ideología dominante de la formación social o resistiéndola en muchos casos.

En las hipótesis iniciales de nuestra investigación afirmábamos entre otras cosas, lo siguiente:

La Mentalidad Tradicional opera con elementos ideológicos y culturales; se ha ido formando en el transcurso de múltiples procesos históricos anteriores, por lo cual amalgama diversas tradiciones culturales y elementos ideológicos de diferentes modos de producción. Su lógica de funcionamiento es dispersa y heterogénea, pero existe; nos proponemos conocerla. Su mecanismo de funcionamiento es específico y *no puede reducirse simplemente a un esquema de clases ni tampoco a comportamientos culturales*. Aunque soporta la dominación ideológica de las clases dominantes, comporta elementos de rebelión y oposición, y en ella se da también la lucha de clases.

La Mentalidad Tradicional opera a diferentes niveles superficiales-profundos, racionales-inconcientes-irracionales. Puede agrupar también diversas manifestaciones regionales: costeños y antioqueños, por ejemplo: pero, estas diferencias originan vertientes suyas.

La Mentalidad Tradicional, y en especial el pensamiento religioso, en sus versiones católica y protestante —mestizado con formas indígenas y negras— se transfiere al “credo” político que se practique. Además abarca o comprende varios tipos de procesos: mágico, religioso, mítico, empírico, y otras formas de elaboración mental, los cuales aparecen superpuestos, siendo utilizados de acuerdo a la coyuntura. Creemos que necesariamente debe existir una estructura, que nos proponemos desentrañar.

Como vemos la empresa en que nos hemos empeñado es bastante compleja.

Anteriormente decíamos que dentro de una misma clase existe una gran diversidad de características. Esa falta de uniformidad es producida, entre otras cosas por procesos histórico-culturales, que en nuestro caso han dado lugar a vertientes culturales, más o menos conocidas.

Por eso nos orientamos por el criterio de que una clase o un sector de ella/22/ no posee una ideología de clase pura, ni tampoco ha asimilado totalmente la ideología dominante de la formación social específica. Pensamos que se da un flujo y reflujo de ideas, una transformación de diversas concepciones, y una tensión entre formas culturales y de pensamiento heredadas, y formas alternativas impuestas especialmente por los diferentes medios de comunicación y otros mecanismos de recuperación del sistema social vigente.

Es cierto que el capitalismo ha universalizado su ideología, la ha elevado al rango de dogma general, pero no encaja de igual manera en la mentalidad, de cada pueblo. Por un lado tenemos que en nuestro país se vive en una situación de dominación neocolonial, en la cual se siguen las pautas trazadas por los grandes ideólogos de los centros. Por otra parte, la manera como luchan y se conservan las formas culturales tradicionales implica una adecuación en la “mente de todo el mundo” de los valores generales del capitalismo. De allí, que el proceso de dominación ideológica tenga que fundamentarse en lo que hemos denominado la mentalidad tradicional a manera de hipótesis, y que como hemos dicho es distinta para cada formación social. De igual manera, la ideología debe adecuarse a quien va dirigida, presentando distintas manifestaciones; no es lo mismo la “filosofía” elaborada por y para los altos círculos de la intelectualidad, que lo elaborado como Mentalidad Tradicional.

### C. *Algunos elementos metodológicos.*

Para el estudio de la ideología y de la cultura en zonas y centros urbanos creemos conveniente, desde el punto de vista metodológico establecer previamente los aspectos estratégicos del área de estudio dentro del conjunto nacional o regional, en lo que se refiere a la configuración económica y a los aspectos político-sociales; determinando en consonancia su recorrido histórico, sus niveles de desarrollo y sus características. Para ello el acceso a fuentes secundarias, antiguas y recientes proporcionan puntos de referencia fundamentales. También resulta imprescindible conocer la composición social y demográfica de la región diacrónica y sincrónicamente, y los procesos de urbanización. Es dentro de esta gran estructura compleja donde tienen vida los diferentes fenómenos ideológicos y culturales.

Teniendo en cuenta lo anterior, el investigador, provisto de un conocimiento empírico de la zona o centro, pasa a diseñar un marco de indicativos, con el fin de ir seleccionando los lugares y tiempos a datar y las personas a entrevistar, dónde se presume con relativa certeza se va a recolectar un buen material significativo, cuantitativa y cualitativamente, para el estudio en cuestión. Dicho marco podrá afinarse durante la estadía en terreno. El rastreo y estudio de las fuentes secundarias no tendrá que agotarse para empezar la labor de terreno. Esta fase es menor a medida que se incrementa la estadía de campo y la recolección de los datos primarios o la realización de las entrevistas.

La estadía en el terreno permite, a través de la observación participante no estructurada, un conocimiento y reconocimiento meticulosamente detallado de los principales lugares (cascos urbanos, zonas veredales, sector industrial) que concretiza la ubicación de los sitios claves, las personas y los momentos oportunos para la recolección de la información. Para este tipo de observación participante es muy conveniente tener en cuenta los criterios de algunos investigadores, por ejemplo Selltiz, Valentine, Lewis, quienes nos proporcionan listas de comprobaciones, sugerencias en la observación, listas de control, etc. El trabajo de campo permite modificar y adecuar u operacionalizar estas listas de acuerdo al marco teórico con el cual se trabaja.

Uno de los principales instrumentos es la entrevista semi-planificada amplia, la cual debe facilitar la pregunta libre dirigida y traducirse en una charla y no en un interrogatorio-cuestionario rígido. Lo fundamental es orientar la entrevista según los propios objetivos de la investigación. Estas entrevistas están centradas en la experiencia directa de los interpelados —obreros, artesanos, tugurianos, etc.— a través de toda su vida, lo cual incluye sus interpretaciones de la vida como era antes, como la consideran en la actualidad y lo que esperan para el futuro, tanto para ellos como para sus familias.

Las entrevistas a profundidad constituyen un tipo más especializado de instrumento con el cual podemos recolectar información más calificada y directa para el análisis y objetivo del estudio.

#### NOTAS

- /1/ Para las relaciones entre Historia y Antropología véase: COLMENARES, Germán. La historiografía científica del siglo XX. ECO. No. 192, octubre 1977, pp. 561-602 y GUZMAN, Manuel J. Etnohistoria, Estructuralismo y Marxismo. Huniversitas Humanistica. No. 1, mayo 1971. pp. 75-96.
- /2/ RADCLIFFE BROWN, A. R. Structure and function in primitive society. Cohen and West Ltd. London, 1952.
- /3/ Véase LEVI-STRAUSS, Claude. Antropología Estructural, Buenos Aires, Eudeba, 1969, 2a. ed. Antropología Estructural II. México, Siglo XXI, 1979.
- /4/ COLMENARES, Germán. Op. cit.
- /5/ Una ampliación de estos aspectos pueden verse en: MUÑOZ M, Jairo. La Investigación antropológica urbana sobre fenómenos ideológicos (Apuntes metodológicos para estudios antropológicos e interdisciplinarios en áreas urbanas). En: "Temas para un curso de Antropología Urbana", Departamento de Antropología, U. N., Bogotá, 1982, pp. 129-178.
- /6/ ARTURO, Julián. Origen, tipologías, enfoques hacia una precisión del concepto ciudad. En: "Temas para un curso de antropología urbana", Op. cit. pp. 106-114.
- /7/ Ibid. pp. 116-126.
- /8/ TOYNBEE, Arnold. Ciudades en marcha, Madrid, Alianza editorial, 1973, p. 8.
- /9/ UZZELL, D. PROVENCHER, R. Antropología urbana, Lecturas del Departamento de Antropología Nos. 178 y 179. U. N. 1981, Bogotá, Cap. VI.
- /10/ PINEDA, Roberto. Conferencias de antropología urbana. Introducción al estudio antropológico de la cultura y la sociedad urbana. Op. cit. pp. 15-102.
- /11/ UZZEL, D. PROVENCHER, R. Antropología urbana. Traducción libre de Julián Arturo. Op. cit.
- /12/ BASHAM, Richard. Urban Anthropology, Sydney, Mayfield Publ. Company, 1978.
- /13/ LEWIS, Oscar. La Vida, México, Ed. Joaquín Mortiz, 1969, pp. XLV-LVI. Para Lewis, la pobreza y sus rasgos concomitantes hay que comprender los como una subcultura, con su estructura y lógica propias. A pesar de que la cultura de la

pobreza, a su entender, se da en diversos contextos históricos, Lewis privilegia la sociedad que reúne condiciones y características que la asimilan a los países del tercer mundo en donde se da una sobre-explotación del trabajo, en donde los lazos de parentesco y culturales están en proceso de disolución, y en donde el influjo de la ideología dominante es cada vez más acentuado. El estilo de vida de los pobres bajo estas condiciones es la Cultura de la pobreza. Y donde mejor se la puede estudiar es en los barrios pobres urbanos o rurales. Para una crítica a las posiciones de Lewis puede verse, entre otros, a UZZELL, D. PROVENCHER, R. Op. cit. y PINEDA, R. Op. Cit. pp. 47-50.

- /14/ Es necesario distinguir el concepto de *lo marginal* de marginalismo. Preferimos la categoría de *segregación* al de marginalidad. Pues realmente los marginados hacen parte del sistema que los segrega. Puede encontrarse una antología de lo que significa *lo marginal* en Revista "Nueva Sociedad" No. 30, Caracas, mayo-junio de 1977; y en TORRES, Carlos Alberto. Las migraciones rurales, el proceso urbanización y la marginalidad social en América Latina, En: "Franciscanum", No. 56, U.S.B. Bogotá, 1977, pp. 185-230.

El trabajo de Larissa Lomnitz, además de constituir un excelente trabajo de Antropología Urbana, aporta un concepto de marginalidad bien estructurado y referido a variables económicas, políticas e ideológicas, además de estar referido a América Latina y a México en particular. Véase LOMNITZ, Larissa. "Como sobreviven los marginados", Ed. Siglo XXI, 5a. Ed. México, 1981.

- /15/ Para el caso colombiano véase: PRADILLA, Emilio. La política del Estado Colombiano. En Ideología y Sociedad No. 9, pp. 3-67. Bogotá, enero-marzo 1974. JARAMILLO, Samuel. Hacia una teoría de la renta del suelo urbano. En: Teoría y Práctica No. 11, pp. 5-33. Bogotá, mayo 1978. ARANGO, Mariano. La renta del suelo en Marx y la renta urbana del suelo. En Cuadernos Colombianos No. 6, Año II, Bogotá, segundo trimestre de 1975. Varios autores. La problemática Urbana hoy en Colombia, Cinep, Bogotá, 1981.
- /16/ Véase, entre otros, OCAMPO, José F. Dominio de clases en la ciudad colombiana. Ed. La Oveja Negra. Bogotá, 1972. VARIOS. Planeación urbana y lucha de clases. Los circuitos viales. Controversia No. 47. Bogotá, 1976. GRUPOS DE ESTUDIOS JOSE RAIMUNDO RUSSI. Lucha de clases por el derecho a la ciudad Ed. 8 de Junio. Medellín, 1976. FLOREZ, B. GONZALEZ, C. Industria, regiones y urbanización en Colombia. Ed. Oveja Negra. Bogotá, 1983.
- /17/ Verse: Proyecto de investigación: "EL PROCESO DE FORMACION DE LA CLASE OBRERA DE BOGOTA. ASPECTOS IDEOLOGICOS Y CULTURALES". Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1977. Mimeógrafo.
- /18/ Los modelos deben entenderse en el sentido de Vilar: "(...) se trata de un modelo en donde se combinan, en una totalidad que no puede ser rota, lo cuantitativo y lo cualitativo, lo objetivo y lo subjetivo, lo estructural y lo coyuntural. Así y solamente así se define la especificidad del objeto de la historia" (Citado por Colmenares, obra cit., p. 579).
- /19/ Véase: MARX, Carlos. El Capital. México. Fondo de Cultura Económica, 1973, Cap. I.



- /20/ CABRAL, Amilcar. I.a cultura, fundamento del movimiento de liberación. Conferencia presentada por el autor a la reunión sobre las nociones de raza, identidad y dignidad que la Unesco organizó en julio de 1972. Lectura del Departamento de Antropología de la Universidad Nacional de Colombia No. 124.
- /21/ Véase nota 17, y MUÑOZ, ARTURO, J. La Mentalidad Tradicional: una hipótesis sobre ideología y cultura popular. En: "Cuadernos de Filosofía Latinoamericana", Bogotá, USTA, No. 6, 1981.
- /22/ Hipotética y por tanto provisoriamente podemos hablar de "comunidad de clase" Se trataría de aquel sector que se integra, desarrolla y reproduce socialmente a través de sus propias tradiciones culturales y de mecanismos propios de organización.
- /23/ Véase en detalle: ARTURO J. - MUÑOZ J., "Esbozo para un trabajo de campo antropológico sobre fenómenos ideológicos y culturales en áreas urbanas". Bogotá, U. N., Depto. Antrop. Lect. 134.